

JULIÀ I MUNÉ, Joan (2000): *Pere Barnils: L'home, el lingüista i el mestre (1882-1933)*. Barcelona: Publicacions de l'Abadia de Montserrat.

El libro, fiel a su título, trata de acercarnos a la figura de Pere Barnils; en primer lugar como hombre, presentándonos una biografía detallada donde podemos ver los avatares personales y profesionales por los que pasó. En segundo lugar como lingüista, proporciona una lista pormenorizada de las publicaciones, participación en Congresos y conferencias que dictó a lo largo de su vida. En tercer lugar como maestro, presenta su dedicación a solucionar los problemas de comunicación oral de los sordos y su empeño en la formación de logopedas. Por último, Joan Julià ofrece una valoración de la obra de Barnils.

Después de la lectura del libro, es cierto que el lector acaba teniendo una idea bastante profunda de la figura de este científico y maestro de principios del siglo xx. Además, cualquier fonetista acaba dándose cuenta de la importancia de Pere Barnils en esta ciencia en los principios de siglo y, también, termina estimándolo y valorándolo, aunque se reconozca la pasión que pone el autor del libro por encumbrar la figura de Pere Barnils, pues según su opinión ha sido poco valorado y tenido en cuenta por las generaciones posteriores.

En la presentación, J. Julià comienza con una anécdota. Cuenta que estando en Londres en un curso de posgrado en 1976, encontró por casualidad en la biblioteca del University College un libro editado por Pere Barnils: *Estudis Fonètics*. E indica que «aleshores eren més novedosos per a mi el català Pere Barnils i l'aragonès Juan Pablo Bonet que el gramàtic sànscrit Panini»; y como justificación añade: «tal era la formació que fornien les encarcerades i monolítiques —i quasi paralitzades— universitats que teníem a casa nostra a les acaballes de la quarantena franquista» (p. 8). El hecho de que el autor no hubiera oído hablar de estos autores no creo que se debiera a la situación en que se encontraban las universidades de la época. Yo mismo estudié en la Universidad de Barcelona unos años antes y recuerdo cómo se introdujo la teoría generativa a finales de los años sesenta, cómo a principios de los setenta se nos enseñaba fonética experimental, aunque aún no poseíamos laboratorio, y, desde luego, tengo en mente todo aquel movimiento estudiantil que tanto ayudó a crear el clima propicio para la recuperación de las libertades. No creo que en esos años las universidades fuesen «encarcerades i monolítiques —i quasi paralitzades—». Es verdad que no se oía hablar de P. Barnils en las clases, pero R. Cerdà lo cita ampliamente en *El timbre vocàlic del català* (1972), por ejemplo, y ya lo había citado en «L'Estructura vocàlica del català comú modern», artículo aparecido en los años sesenta en *Estudis Romànics*. Además, A. M. Badia lo cita también ya en 1951 en su *Gramàtica històrica catalana* y lo vuelve a hacer en 1973 en su «Phonétique et phonologie catalanes». Por tanto, bastaba con leer cualquiera de esas publicaciones para haber te-

nido noticia de este autor, pues rastreando la bibliografía de estos años se ve que no es tan desconocido como proclama J. Julià, a lo largo de su libro, precisamente para reivindicar su figura pionera no sólo en Cataluña, sino en toda España.

El capítulo 2 es un detallado itinerario de la vida de P. Barnils. Nace en Centelles en 1882. A los diez años entra en el Seminario de Vic y estudiará allí durante nueve años. Abandona el Seminario, después de estudiar primero de Teología, y se pone a trabajar unos años hasta que consigue una de las becas de la Diputación de Barcelona para ir a estudiar a Alemania en 1908. J. Julià destaca aquí la dependencia que va a tener el becado de Mn Antoni M. Alcover, que se convierte en su principal valedor. Y la dependencia de éste último de Prat de la Riba, fundador del Institut d'Estudis Catalans (IEC) y presidente de la Diputación de Barcelona. Después de su estancia en Alemania, consigue una prórroga de la beca para ir a estudiar a París, donde aprenderá fonética experimental con l'Abbé Rousselot. En París es donde se despierta su gran interés por la fonética experimental.

A partir de 1913 trabajará en el IEC en las oficinas lexicográficas y en el Laboratorio de Fonética que se logra montar por su insistencia.

Surgen dimensiones en el seno del IEC. Se forman dos grupos antagónicos y sale perdiendo Mn. Alcover, que abandona el Institut; y con él también se marcha P. Barnils en 1918. Tras su marcha el laboratorio deja de funcionar y años más tarde será destruido. J. Julià no se detiene demasiado en toda esta cuestión y al lector le quedan muchas dudas sobre lo sucedido. De acuerdo en que había muchas personas que estaban por estudiar, fijar y normalizar todo lo escrito y que, por tanto, no les preocupaba el estudio de lo oral. ¿Pero eso fue suficiente para dejar marchar (o simplemente echar) a una persona con la sólida formación y el espíritu científico de P. Barnils? ¿¿Tan poco supieron apreciar ese primer laboratorio que se montó en el país?! ¿Participó en estos hechos algún personaje determinante de la filología catalana y, por eso, J. Julià no ha querido hablar claramente sobre este asunto? Como se ve, al lector que no tiene información sobre estas cuestiones le surgen muchas dudas y preguntas que se quedan sin respuesta.

En 1918 P. Barnils se marcha a l'Escola Municipal de Sords. Allí llevó a cabo una labor admirable de formación del profesorado y de implantación de los métodos más modernos. Pero nuevamente acabó frustrado porque una serie de inconvenientes impidió que las reformas propuestas se llevasen a cabo eficientemente. J. Julià indica que desde 1914 había ido creando ciertos instrumentos para formar su propio laboratorio. En 1918, él mismo con sus propios recursos había comprado algunos aparatos y creó el Laboratori de la Paraula, que hacia 1927 abre al público para el estudio de todo tipo de trastornos del lenguaje. En 1930 creó la Escola Annexa para atender a niños con patologías de habla.

En el capítulo 3 se examina la obra llevada a cabo como lingüista. Aparte de los artículos que muy pronto empieza a publicar, hay que destacar sobre todo tres obras importantes: la primera fue su tesis doctoral que defendió en 1912 en Halle (Alemania) y con la que consiguió la calificación de «magna cum laude». Fue publicada al año siguiente con el título *Die Mundart von Alacant*. En ella estudió no tanto el dialecto de la misma ciudad de Alicante, sino de Elx y pueblos vecinos. Trataba de los sonidos y de la flexión verbal, desde el punto de vista de la gramática histórica y de la geografía lingüística en el marco de la metodología positivista. Fue un trabajo de dialectología que respondía al clima de opinión y al paradigma imperante en las primeras décadas del siglo xx. Esta obra la tomó M. Alvar (1993) como centro de su lección en su investidura como Doctor Honoris Causa en la Universitat de Alacant y, entre otras cosas, dice de ella que «empieza entre nosotros una dialectología de campo, que no tenía antecedentes y que situaba a Barnils en la mejor tradición de la romanística». Además, en su época, mereció dos importantes reseñas: una de Pompeu Fabra y otra del alemán F. Krüger. A pesar de la importancia de esta obra, J. Julià no da más detalles de su contenido, ni indica hasta qué punto ha influido en los estudios posteriores que se han realizado sobre la misma zona geográfica.

La segunda gran obra fue la única revista que logró editar siendo director del Laboratori de

Fonètica del IEC: *Estudis Fonètics* (1917). En ella aparecen artículos de varios autores extranjeros, de T. Navarro Tomás y de él mismo. De hecho, él publica hasta seis trabajos suyos de diversa índole en esta revista. La mayor parte de esos trabajos los había realizado en el Laboratorio del IEC. Por desgracia, el Laboratorio no va a tener continuidad, ni, por tanto, tampoco la revista que había inaugurado. Como dice J. Julià: «Malauradament, però, com totes les obres empreses per Barnils a l'IEC —durant cinc anys que hi treballà intensament a jornada completa i exclusiva— l'activitat desenvolupada al laboratori i amb la seva revista va ser força efímera» (p. 151).

La tercera gran obra que merece destacar es *Defectes del parlar* (1930). Es destacable su dedicación a la corrección de los defectos del habla y a este impulso se debe esta obra que se convirtió durante muchos años en un manual clásico para el logopeda. En él se explica una fonética descriptiva y su aplicación a la corrección de las deficiencias articulatorias.

Además de los artículos de revista y de los libros citados, participó en muchos congresos internacionales hasta su temprana muerte.

El capítulo 4 está dedicado a repasar la parte de su vida en que se dedica a la logopedia y a la formación de logopedas.

Ya hemos visto que cuando dejó el IEC pasó a la Escola Municipal de Sords. Allí creó un nuevo Laboratorio, dedicado ahora a la fonética aplicada a la enseñanza del habla a los niños sordos; además, creó la revista *La Paraula* de la que se llegaron a publicar tres números entre 1918 y 1921, la mayor parte de sus artículos trataban cuestiones relativas a la sordomudez, como la llamaban en la época; aunque el mismo Barnils no dejó de publicar artículos sobre fonética general y catalana en esta revista, como el de «El timbre de la vocal neutra en català».

Hacia 1930 se recluye en su propio laboratorio «El Laboratori de la Paraula», crea la Escola Annexa al Laboratori y edita también un boletín con el título de *El Parlar*, del que se publicaron cuatro números en dos volúmenes. Naturalmente, sigue con la tarea de la reeducación de los defectos del habla a la que se había entregado plenamente desde su salida del IEC y que llega hasta su muerte en el año 1933.

En el capítulo 5, último del libro, J. Julià intenta hacer una valoración de la obra de P. Barnils. En primer lugar, examina su influencia en la lingüística posterior, sobre todo, en A. M. Badia, R. Cerdà, M. Wheeler, etc. A continuación, examina algunas de las afirmaciones vertidas y, aquí, creo que merece la pena detenerse. J. Julià no comparte la opinión de Badia cuando éste dice: «Malheureusement, son oeuvre [de Barnils] est restée inachevée pour trois raisons. D'abord, à cause de l'orientation ultérieure de Pere Barnils qui s'est tourné vers l'application de la phonétique à la pathologie du langage et à l'enseignement aux sourds-muets, ce qui l'a éloigné beaucoup de sa vocation primitive...» (176). Julià considera que no se alejó tanto de su vocación primitiva puesto que continuó toda su vida publicando trabajos de fonética general, descriptiva y experimental. No obstante, el mismo Julià echa de menos el hecho de que no llegase a escribir un Manual de pronunciación catalana, como el que había escrito en 1918 Navarro Tomás para el castellano y que Barnils reseñó de forma elogiosa. Yo creo que Badia se refería a esto. El haberse dedicado a la fonética aplicada, tras su separación del IEC, seguramente le distrajo de la labor que probablemente muchos han considerado que debió llevar a cabo en aquellos años: escribir ese ansiado Manual. Era la persona adecuada y la única capacitada para hacerlo por su formación. Por eso Badia dice que su obra quedó inacabada. Además, si su figura no ha sido suficientemente valorada posteriormente, quizá sea debido también a este hecho. Seguro que la cita que J. Julià transcribe de Joan Coromines diciendo que pronto había abandonado la lingüística, va por el mismo camino. Es cierto que no abandonó la lingüística, pero no se dedicó plenamente a algo completamente necesario en la época: una descripción sistemática y detallada de los sonidos de la lengua catalana.

Está claro que a pesar de la obra meritoria de Barnils, éste no fue valorado suficientemente en su época, ni lo ha sido posteriormente. Por eso mismo J. Julià dedica este libro a reivindicar su figura; continuamente ha de ir recordando que fue el primero en introducir la fonética experimental

en el país, que fue el primero en dirigir un Laboratorio de Fonética, que fue el primero en dedicar su ciencia a la reeducación de los niños sordos, etc.: «Fet i debatut podem concloure que Barnils fou víctima d'una situació circumstancial —o més ben dit, de les dissensions que sotragaren la institució en què treballà com a lingüista—, que culminà amb la desaparició de Prat de la Riba, la qual al seu torn provocà la separació de Mn. Alcover de l'IEC i de Catalunya i, consegüentment, l'allunyament progressiu de Barnils» (p. 184).

Al final del libro, Julià indica que también ha contribuido a esa falta de valoración de la figura y la obra de Barnils la opinión de dos personas, que no nombra y que deja en la penumbra. Está claro que piensa que todo el mundo ha de saber quiénes son. Pero creo que el libro no debe estar dirigido exclusivamente a los especialistas en filología catalana. De manera que cualquier otro lector que no esté al tanto de los avatares de la filología catalana queda sin enterarse de qué personas se trata: «l'una esbiaixada i de poc relleu que ja enterbolí el nostre panorama lingüístic d'abans de la guerra [...] L'altra figura, ferma i d'una solidesa de pedra picada [...] i ens ha llegat una obra gegantina que la seva longevitat ajudà a completar i a polir» (p. 185-186).

Si Julià no se atreve a ponerles nombres a estas figuras, yo tampoco me atreveré, pues, desde luego, aunque me intereso por todo lo que tiene que ver con la fonética no soy un especialista en filología catalana. No obstante, a lo largo del libro Julià sí que habla de las personalidades que no han compartido su pasión por Barnils.

A. Griera, compañero de Barnils en Alemania, en París, en el IEC, etc., protegido también de Mn. Alcover, parece ser que se distanció de Barnils tempranamente. En la nota 60 de la página 43, J. Julià dice que la Diputación aceptó la prórroga de la beca de Barnils, pero rechazó la de Griera y Julià continúa diciendo: «Pere Barnils mantingué amb Griera una amistat força bona. Sovint li retreia, però, la seva descurança i el constant ressentiment, que anys més tard li faria escriure unes *Memòries*, per bé que informatives, farcides d'egocentrisme i mancades de realisme. Tanmateix, en aquella estada a París podria molt ben ser que sorgís alguna discrepància entre els dos companys.»

Otra figura que no aprecia demasiado a Barnils es Joan Corominas. Joan Julià en dos ocasiones se muestra contrario a las opiniones de este autor sobre Barnils: «Em sembla força desafortunada la referència que fa Joan Coromines a la tesi de Barnils, en els termes habituals en ell, sempre que parla dels tres 'alcoverians' —i sovint de Mn. Alcover» (p. 123). Nuevamente, en la página 178, J. Julià vuelve a decir: «discrepo totalment de l'asseveració superficial i gratuïta que fa sobre Barnils Joan Coromines».

No sé si Julià se refiere a estos autores, pero son los únicos a los que menciona expresamente en el libro con sus propios nombres y que manifestaron alguna displicencia hacia P. Barnils.

El libro acaba exponiendo una bibliografía de P. Barnils, una cronología bibliográfica (1882-1933) y las referencias de la bibliografía utilizada a lo largo del libro.

Para terminar, he de decir que Julià consigue que el lector se solidarice con la figura de Barnils y la aprecie en su justa medida y, de alguna manera, se indigne por las envidias y las cegueras que muchas veces empañan el panorama científico e impiden su buena marcha.

Permítaseme acabar con una nueva cita de Julià: «ja Prat havia escrit més d'un cop: la dificultat que el nostre poble té per treballar harmònicament en equip i tenir consciència que l'èxit es pot aconseguir més fàcilment amb l'esforç col·lectiu que amb l'individual» (p. 185). Creo que este problema aún no se ha superado plenamente y sería fácil aducir pruebas de ello.